

## Los comerciantes del siglo XX

Esta á punto de salir un libro nuevo que indudablemente tendrá resonancia. Se trata de la traducción castellana de la importante obra del escritor comercial belga y director honorario de la Escuela Superior Comercial y Consular de Mons, **Canónigo Van Caenegem**, titulada **Los comerciantes del siglo XX**, que es un conjunto de conferencias, discursos y artículos dirigidos por el eminente profesor á la juventud mercantil de su país, escrito en lenguaje vibrante y estimulante, que excita al estudio y mueve á la acción y al trabajo.

Es el traductor nuestro amigo **D. Enrique Dieste**, y lleva al frente esta edición, destinada á tener gran circulación en Europa y en América, un prólogo de nuestro redactor **Sr. Rucabado**.

Para que nuestros lectores conozcan y saboreen algo de la traducción reproducimos aquí la versión de la notable Introducción á la edición belga, debido al Director general de la Enseñanza Superior de Bélgica, **Mr. Cyrille Van Overbergh**, prólogo que encarece y pondera el valor que el libro encierra para la formación del carácter en la juventud que se prepara á ocupar sitio de honor y de lucha en el campo del comercio, de la banca, de la exportación ó de las finanzas.

No dudamos que por ser admirablemente aplicables á nuestra juventud las palabras del canónigo Van Caenegem, serán éstas leídas aquí con atención y fruto. Y así esta publicación formará época en nuestra bibliografía de educación comercial, beneficiando, por lo tanto, el espíritu de nuestros hombres de negocios presentes y futuros.

### Introducción

Deberían leer este libro todos los belgas que reflexionen (1).

Convence, entusiasma, empuja adelante.

El joven que examine estas páginas sin entusiasmarse por la exaltación de su país, no es digno ni de los veinte años ni de su tiempo.

Al padre de familia que se pregunte: «¿Qué haremos de nuestro hijo?», este volumen le ofrece perspectivas fecundas, acaso le presente respuesta precisa.

Si vuestro hijo es enérgico, si está libre del estúpido prejuicio de la inferioridad de las carreras comerciales, si se siente capacitado y con iniciativas, ¿por qué no se labra un porvenir comercial?

No hablo de este comercio pequeño que abunda en nuestro suelo atestado de población, y en el cual luchan entre sí, en competencia desenfundada, diez ó veinte hombres activos, tras mezquino provecho, y que se transforman muy pronto en parásitos sociales.

\*\*\*

El ejercicio del comercio, como el de la industria, se justifica socialmente mientras sea provechoso al consumidor y á la sociedad; de lo contrario, no realiza la función útil que le da su razón de ser y tampoco justifica la ganancia que deja.

Comerciantes de grandes arrestos, faltan en nuestro país, y los necesitamos...

Entendámonos.

El servicio social del comercio, funciona; conforme... Pero los que lo ejercen—el gran comercio principalmente—son en mayoría extranjeros, y esto es un mal.

Quien dude, debe estudiar la plaza de Amberes ó de Bruselas. Se asombraría del predominio alemán y hasta francés. De aquí nacen situaciones anormales que si se esa-

geran, por el engranaje de su propio desarrollo, paulatinamente crean peligros, contra los cuales las reacciones amenazan á su vez convertirse en violencias lamentables, el día en que el pueblo víctima posea plena conciencia.

Bajo el imperio de la triple ley de la amplificación histórica, de compenetración de las sociedades y del mundialismo económico, es inevitable que los extranjeros ejerzan funciones económicas en ciertas naciones, en particular funciones comerciales.

Es bueno. Muchas veces son los mejores intermediarios, por tanto prestan servicio al país que les da hospitalidad. Además, ofrecen la inmensa ventaja del ejemplo. ¿Por qué los indígenas no entran en la escuela de estos maestros, que, á pesar de obstáculos grandísimos, logran conquistar los centros apetecidos?

El mal no comienza hasta el momento de romperse el equilibrio entre nacionales y extranjeros. Y parece bien que desde el punto de mira del gran comercio estemos en casa.

Es una de las razones que justifica la oportunidad del meditado libro del señor canónigo Van Caenegem, quien ofrece un remedio.

Hagamos de nuestros hijos hombres de negocios.

Estoy convencido de que los *beati possidentes* llevan ventaja. Por eso no es fácil ganar la partida.

Esto no es motivo para rendirse; á obrar sin tardanza; pero deben ir á la batalla hombres de valer, perfectamente equipados, armados superiormente.

Si Alemania, asustada de la preponderancia del comercio inglés, hubiese renunciado á la lucha, ¿cuál sería hoy su comercio? En cuarenta años, metódicamente ha preparado, más y mejor, los hombres que debían sostener el honor de su pabellón; los ha lanzado á conquistar el mundo, armados de todo el saber de su tiempo, acorazados de paciencia y perseverancia. Estos hombres crearon prácticamente una teoría mercantil, basada sobre las leyes de la adaptación, y hoy el comercio alemán reina en todas partes del globo, casi al igual del comercio británico.

\*\*\*

Este es el ejemplo.

De ahí la inmensa utilidad, aún es poco, la indispensable necesidad de nuestras es-

cuelas superiores comerciales, perfectas, mejor habilitadas que las de nuestros competidores. No lo olvidemos jamás, grabemos esta idea en lo íntimo de nuestro cerebro: mejor profesorado, mejor método; estos son dos capitales privilegiados para un país, dos fuerzas que le aseguran ventaja en la batalla. Suponed cinco ó diez hombres escogidos, salientes cada año de nuestras escuelas, armados de método superior y formados por técnicos excelentes; suponed que, cada año una tanda de la misma calidad sucede á la precedente; suponed, de otra parte, las mismas condiciones de lucha, en particular, el mismo auxilio del capital, y calculad los pocos años que harían falta para que el gran comercio belga tome en su país, el puesto á que tiene derecho, el primero.

\*\*\*

Mas para que estos jóvenes escogidos se decidan á entrar en la vía comercial, importa, en primer término, destruir sin piedad este prejuicio infundado que tiene con rara excepción en Bélgica la clase burguesa de empujar á los hijos más inteligentes por el camino rutinario de las carreras liberales.

No hay duda que nuestro sistema escolar (la enseñanza profesional y en primer término la enseñanza media general) está moribundo; ya no responde á las necesidades de la civilización de nuestro tiempo y á las exigencias especiales de nuestro país; es menos adaptado que la enseñanza correspondiente en Francia, y especialmente en Alemania.

Pero, cuando se reforme, que debe ser lo antes posible; cuando libres de superfluidades que la recargan y de cosas vetustas que la embarazan; cuando, reforzada con nuevos elementos que profesen humanidades modernas, y no de ha dos ó tres siglos; cuando, así, tengamos la enseñanza que conviene á las generaciones de nuestra época, creo con fundamento que el prejuicio de la superioridad de las carreras liberales no será tan fuerte como lo ha sido por tanto tiempo y no atraerá, con daño de la sociedad, considerable número de individuos escogidos, los cuales tienen su lugar en otra parte, y especialmente en las carreras productivas y mercantiles.

Toda campaña enérgica contra ese prejuicio debe ser alentada y patrocinada. Por eso no vacilo en felicitar al señor canónigo Van Caenegem y en aplaudir su esfuerzo. El día que la mayoría de sus colegas en sacerdocio compartan sus ideas, el prejuicio estará en Bélgica vencido, y ningún influjo vale lo que el del clero, en el espíritu de nuestras poblaciones católicas.

Reservado para el anuncio  
de la Sastrería LA EUROPEA

(1) N. T. Y asimismo los españoles é hispanoamericanos.

Evidentemente, para que nuestros estudiantes de hoy puedan conquistar el gran comercio de nuestro país, son necesarios otros apoyos y otras reformas.

Si no temiese levantar una tempestad, aquí probaría lo imprescindible de reformar nuestro sistema bancario. Me contento con señalarlo. En el solo aspecto de nuestro crédito para el comercio exportador, no ofrecen los bancos belgas organización comparable á la forma práctica que le dan los bancos ingleses y alemanes. Me propongo demostrar dentro de poco, en libro *ad hoc*, los vicios de nuestros bancos y, particularmente, de nuestra banca nacional, cuya política financiera recuerda con exceso el ecónomo del Evangelio: si es bueno guardar el talento vale más multiplicarlo; esto, en resumen, es lo que debe hacer un establecimiento público de crédito.

\*\*

De otra parte, ¡cuantas reformas deben introducirse en nuestro sistema oficial de representación en el extranjero! El Congreso internacional de expansión económica mundial de Mons en 1905, ha comenzado la campaña contra los vicios de nuestro régimen consular y diplomático: algunas tímidas mejoras han sido realizadas.

En asunto tan esencial permanecemos distintamente inferiores no sólo á los alemanes, que son los maestros, sino á los franceses que han tomado de nuevo iniciativas vigorosas.

El día que se realicen las dos reformas á que aludo—la de los bancos y la consular—el puesto adjudicado á nuestros modernos

comerciantes, armados con la enseñanza de de nuestras escuelas y la práctica en los negocios, será menos difícil de cumplir. Confíemos en que muy pronto la función comercial en nuestra patria estará ejercida por nacionales, para gran provecho de nuestro desenvolvimiento, de nuestra seguridad, de nuestro porvenir.

En todos estos grandes problemas, y en muchos otros que éstos evocan, hacen pensar las páginas sustanciales y patrióticas del señor Van Caenegem.

Este hombre debe ser educador de primer orden, ya que el eco débil de sus discursos á los jóvenes que tiene bajo su dirección, suscita entre sus contemporáneos pensamientos y preocupaciones patrióticas de orden elevado.

\*\*

Compatriotas:  
¡Leed este libro, después reflexionad!... y obrad en consecuencia.

CYRILLE VAN OVERBERGH (\*)

(\*) Director General de Enseñanza Superior de Bélgica.



## Cuestiones morales

### Contra la blasfemia y el lenguaje infecto

*Discurso del Sr. Sanz y Escartín en el mitín de Pamplona.*

I

Es el lenguaje el medio con que ha dotado la Providencia á la humanidad para elevarse sobre la condición de los seres irracionales, atesorar las experiencias de nuestros predecesores, difundir por todos los pueblos las verdades sobre que se fundan la civilización y el progreso y dar vida inmortal á las aspiraciones del arte, á los descubrimientos de la ciencia y á los nobles y fecundos ejemplos de la santidad.

La palabra refleja nuestra vida interior, revela, por decirlo así, la intimidad de nuestra conciencia, exterioriza nuestras ideas y nuestros sentimientos, multiplicando prodigiosamente su acción y su eficacia.

Es parte de nosotros mismos que sigue las vicisitudes de nuestro espíritu, y es vigorosa y noble cuando hay vigor y nobleza en nuestras almas, y es inexpresiva y grosera cuando traduce la tosquedad, la pobreza de ideas y de sentimientos.

Pero lo mismo que es el lenguaje el instrumento de difusión de cuanto el hombre siente, piensa y quiere, por lo mismo que, merced á él se forman así la conciencia colectiva como la individual, es evidente la influencia poderosísima que ha de ejercer

en bien ó en mal según sean los sentimientos é ideas que exprese.

Toda palabra suscita en nuestro cerebro un estado de conciencia más ó menos intenso que corresponde á la idea, á la imagen ó á la relación que la palabra expresa. Todo estado de conciencia tiende á manifestarse tarde o temprano en acción.

De aquí que las ideas ó imágenes que recibimos mediante la palabra sean como la semilla de futuros desarrollos de nuestra vida, y esto muchas veces de un modo inconsciente, por esa elaboración callada de nuestros procesos sensibles, efectivos y mentales.

Y así como el que oye constantemente hablar en forma incorrecta á su alrededor, inevitablemente habla mal, aunque esté su memoria llena de reglas gramaticales; y del mismo modo que el que vive en una sociedad de gentes pervertidas acaba generalmente por sentir y obrar como ellas, así también cuando un pueblo consiente que manchen su propio idioma locuciones viles, que hiera sus más íntimas y nobles creencias la bárbara blasfemia, prepara su propia degradación y su propia ruína.

La blasfemia, la locución vil, el *turpe lo qui*, son no ya aberraciones que corrompen

el lenguaje; son también graves males sociales. No amenazan sólo con rebajar y envilecer ese admirable don del cielo que nos levanta de todo lo creado, sino que ponen en peligro la salud y la vida de la sociedad misma, atacando en sus propias fuentes las grandes fuerzas que llevan á los individuos á la plenitud de la virilidad, á la expansión de todas sus facultades, y á los pueblos á la prosperidad y al verdadero progreso.

No es preciso esforzarse mucho para demostrar lo censurable, lo indigno, lo criminal de la blasfemia. Su gravedad intrínseca no necesita explicación. Lanzar la injuria, la provocación, el fango, contra lo que es origen de todo bien ideal, de toda belleza y norma de toda virtud; contra lo que ó no sería nada ó es la cifra suprema de todo lo bueno y de todo lo bello que puede concebir la mente humana... Servirse de la palabra, ese nexo divino de la materia y del espíritu, para arrojar el detritus de la pasión y de la rebeldía sobre lo único que es prenda y representación absoluta de ese bien sumo, de esa justicia eterna, de esa armonía por nada turbada, de esa felicidad sin nubes á que aspiran desde lo más íntimo del corazón como testimonio de que esta vida no es la más alta vida, cuantos tienen una chispa de idealidad en sus frentes y un latido de generosidad en sus pechos... ¿no es de lo más nefando que puede concebirse si no fuera, como lo es casi siempre, obra de ignara rutina y de torpe inconsciencia?

Pero es además una gravísima ofensa á los sentimientos religiosos de la inmensa mayoría de los hombres, y quien dice sentimientos religiosos expresa lo más delicado, lo más interior, lo más digno de respecto que puede darse en la conciencia humana.

La blasfemia, tal como se ofrece en esta tierra española al honor de todo hombre de corazón, de todo hombre bien nacido, se dirige, como inspirada en certero instinto satánico, primero contra el sagrado nombre de Dios, y luego, principalmente, contra lo que después de la majestad de Dios hay de más excelso, de más adorable en nuestra Religión.

Nada en efecto puede superar en grandeza teológica ni en fecundidad moral al misterio de la Eucaristía. «Todo el culto católico, todos los Sacramentos, todos los esfuerzos para la perfección de la vida cristiana, las mortificaciones de los penitentes, las aspiraciones de las almas justas, el combate del hombre con sus propias pasiones, toda la actividad espiritual, en una palabra tiene por objeto llegar á la Sagrada Comunión. La Hostia consagrada es la razón de ser de toda la Iglesia Católica.» Así se expresa uno de los más insignes pensadores con que cuenta hoy el Episcopado español: el obispo de Vich, Dr. Torras y Bages.

Desde el punto de vista moral y social, no puede ser más honda, más noblemente humana la significación de la Eucaristía. En ese celestial convite desaparecen las jerarquías humanas, tantas veces fundadas sobre la injusticia, y la suprema distinción corresponde al grande «por la humildad y por la bondad del corazón. Y si es cierto, como no puede menos de serlo, que la comunicación de Dios con las criaturas en este santo misterio se efectúa en proporción á las aptitudes y méritos de cada uno, ¿quién podrá dudar que muchas veces aquellos que el mundo ignora y menosprecia serán los más favorecidos con los consuelos y las riquezas inefables de la bondad infinita?

Es la Eucaristía el emblema de la más profunda y hermosa fraternidad entre los hombres. Por eso cometería un sacrilegio quien sintiendo rencores en su pecho se acercara á la Sagrada Mesa. Por eso el Evangelio manda que si el que ofrece el sacrificio recordara que estaba enemistado con su prójimo, vaya antes á obtener la reconciliación y el perdón.

La Sagrada Hostia simboliza, además, lo que hay de más noble y fecundo para la vida social, el amor que debe unir á todos los hombres en una sola aspiración de justicia y de armonía.

No en vano el sacerdote, al preparar la materia que ha de servir para la Comunión, exclama: «¡Oh Dios, más admirable en la restauración que en la creación [de la naturaleza humana]!»

Pues bien, aunque esto apenas se conciba, uno de los objetos á que se dirige con predilección la blasfemia, contra lo que arroja la lívida espuma de su ira sacrilega, es ese emblema de la caridad ardiente, del sacrificio en aras del amor, de la verdadera fraternidad humana: la Hostia consagrada.

Pero todavía hay más en esta siniestra carrera de depravación de la palabra y del sentimiento, y esta meta insuperable de villanía y de iniquidad, ¡vuestro corazón lo presiente! es la blasfemia contra la Madre divina, contra la Virgen María.

¿Necesitaré deciros lo que todos sabéis y sentís acerca de lo que María significa? Ella representa la pureza, la dulzura, la gracia, la resignación, el amor, la piedad; personifica, en una palabra, todo lo que embellece y hace amable la vida.

Los grandes videntes, los genios de la poesía, proclamaron con Dante ¡Alighieri la santidad, la alteza de este principio de suave, pero irresistible acción, de quietud serena, de pureza radiante á que el inmortal autor del Fausto dió el nombre de *femenino eterno*.

Mientras haya dolores en el mundo, mientras el autor humano lleve tras los velos de la ilusión la amargura de la realidad y, á veces, dolores morales acerbos, martirios ignorados, es decir, siempre subirá al Empíreo, saturado de lágrimas, el hondo lamento, el grito de aflicción, el tierno ruego do Margarita ante la imagen de la madre Dolorosa.

Y del mismo modo, en tanto no se apague la lumbre de la poesía y de la esperanza en los pechos humanos, mientras el pudor, esta nostalgia del cielo no se disipe con el predominio brutal de la materia; mientras la fe en la justicia y en el amor aliente en nuestros pechos, se renovarán las flores primaverales en los altares de María y la Reina de los Angeles, la *Mater Gloriosa*, llevará el consuelo, la luz y la alegría á cuantos sencilla y confiadamente la invoquen.

La blasfemia contra la Virgen María hiere no sólo nuestras creencias, sino también y cruelmente nuestro corazón. Produce en nuestras almas una impresión semejante á la que produce la acción del hijo desnaturado que ofende y maltrata á su propia madre, del que pisotea los más nobles afectos del alma humana. Con eso está dicho cuán honda debe ser nuestra protesta, cuán enérgica nuestra reprobación, cuán tenaz nuestro propósito de desarraigar de nuestro pueblo tan odiosa profanación.

## II

Todos los hombres de sentido y de buena educación, cualquiera que sean sus opinio-

## ROYAL

(FIVE O'CLOCK TEA. TZIGANES)

Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

Menú desde 5 pesetas

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunches

nes, comprenden lo reprobable de la blasfemia y la urgencia de poner remedio al grave mal que representa. Pero no hay quizá tanta unanimidad al apreciar la significación y la influencia de la palabra ó más bien de la locución vil. Y sin embargo, como ha dicho recientemente el infatigable y metritísimo propagandista del bien hablar, Ivon L'Escop, en su conferencia leída en la Academia Católica de Sabadell, «empeñarse en acabar con la blasfemia sin extirpar de raíz la palabra vil, es ni más ni menos que empeñarse en acabar con una mala hierba, cortando los brotes exteriores y dejando ilesa y prolífica la raíz».

El lenguaje soez que ofende á la decencia, que no respeta el candor de la niñez ni la dignidad y el pudor, no sólo ejerce una influencia deletérea, y profundamente nociva, sino que, por la degradación que supone y propaga, por la transgresión de todo buen principio de vida que representa es una preparación la más educada para que produzcan los frutos ponzoñosos de la blasfemia.

Hace tiempo que yo no tengo la fortuna de residir en Navarra é ignoro la extensión que aquí puede haber alcanzado esta plaga de lenguaje infecto que refleja, en sus repugnantes locuciones, los más abyectos vicios y aberraciones de la naturaleza humana. Pero en la capital de España el mal ha alcanzado caracteres alarmantes, y es difícil cruzar con frecuencia las calles más populares sin escuchar frases que manchan al que las dice y casi al mismo que involuntariamente las oye.

No hay quizá pueblo en el mundo en el que las frases abyectas hayan alcanzado la difusión que en el nuestro. La decadencia del pueblo español ¿ha llegado á ese límite de descomposición que ofende hasta el olfato?

Perdonad ese acento de dolor.

No es como pudiera creerse la palabra grosera, no es esta ó la otra interjección más ó menos impropia de un hombre educado, lo que constituye el lenguaje vil; son las frases que descubren torpemente lo que el más elemental sentimiento de dignidad y de pudor protege, ó suscitan imágenes de perversión ó de vilezas sin nombre.

Funesta y digna [de la más enérgica reprobación es la blasfemia que cae como una maldición sobre el mismo que la profiere; pero yo no sé si es todavía más nociva, si cabe, si no ataca con mayor insidia, con más insano influjo las fuentes mismas de toda vida, la frase abyecta.

Cuando el niño, cuando la doncella, oyen la blasfemia, nacida casi siempre de la ira, se estremecen, comprenden, con más ó menos claridad, la maldad que encierra, hay

Rambla Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

algo en ellos que rechaza la bárbara imprecación.

Pero cuando escuchan la frase, el concepto obscuro y vil, la impresión no es exactamente la misma. Hay un poderoso instinto que responde con varia intensidad, á toda incitación, á toda imagen de lubricidad sugerida en cualquier forma. Con él se lucha y se vence, con la ayuda de Dios; pero ¿quién ignora que no hay nada tan sutil, nada tan tenaz, nada tan temible como esa sugestión de los sentidos?

Esa frase que lanza el degenerado deja su huella en quien la escucha, turba la inocencia, puede despertar lo que hay de más bajo en nuestra naturaleza y ser principio de una caída irredimible.

No es posible que un pueblo que consiente y lleva la vileza en sus labios no la sienta al cabo en su corazón. Las malas palabras corrompen las buenas costumbres, como decía San Pedro. No es posible que allí donde no se respeta el pudor, donde á cada instante los más delicados sentimientos se ultrajan, donde la semilla del mal se esparce con tanta abundancia, puede vivir, por mucho tiempo un pueblo vigoroso y libre.

No he de hablar aquí de cómo coopera á esta triste obra, la lubricidad imperante en muchos espectáculos públicos. Los países latinos han entendido siempre mal el concepto de libertad y mientras los pueblos más vigorosos y adelantados en el teatro procuran contrarrestar la ola de cieno de la pornografía, entre nosotros tiene franca la entrada.

## III

Reconocido y comprobado el mal, preciso es combatirlo con energía y eficacia. Los gérmenes morbosos tienen en la sociedad como en la naturaleza, una triste fecundidad, y si no se contrarresta su acción por una parte fortaleciendo y tonificando los elementos sanos, y por otra parte procurando detener los progresos de la infección y destruir sus causas, el resultado tiene que ser funesto.

El organismo que no reacciona contra lo que amenaza su salud y su vida, está ya marcado con el sello de la caducidad. Por eso los más fuertes son los que primero y con mayor vigor se defienden contra los agentes de su degeneración. A Cataluña cabe la honra de haber iniciado en el terreno práctico la defensa contra el envilecimiento del idioma fundando su *Lliga del Bon Mot*, de la que es el alma el infatigable propagandista Ivon L'Escop, y á la que han prestado el poderoso concurso de su talento y de su pluma hombres como Maragall y Rucabado. El movimiento se extiende por esas regiones del Norte de la península que fue-

ron la cuna de nuestra nacionalidad, donde la raza conserva incólumes sus energías, y donde se prepara la Reconquista moral de nuestra patria. Navarra no podía permanecer indiferente y se apercibe con la virilidad y el tesón que le son peculiares, á arrojar de sí la lepra del lenguaje blasfemo y corrompido.

¿Cómo lo conseguiremos? Hay una acción que llamaremos social y hay otra acción coercitiva ó legal. Ambas son necesarias; pero la más eficaz, la más poderosa es, sin duda alguna, la primera.

La represión por parte de las autoridades ataja las manifestaciones del mal, pero no destruye su causa. Es preciso que la sanción penal exista, porque como dice con razón L'Escop, sin esta sanción el pueblo creería que era de consejo y no de obligación el abstenerse de hablar mal.

Pero la acción de las autoridades debe ser prudente y perseverante; no violenta. Poco se habrá conseguido, si al castigar con una crecida multa ó con la cárcel al blasfemo se arraiga la blasfemia más airada que nunca en su corazón. Por eso yo aconsejaría que al principio en vez de proceder inmediatamente al castigo, se tomara el nombre del blasfemo ó mal hablado y, por persona de autoridad, se le hiciera conocer el daño que sus palabras pueden producir y se le persuadiera con dulzura á abstenerse de pronunciarlas.

La blasfemia no es, en la mayor parte de los que la profieren, resultado de un sentimiento impío de rebeldía. Es seguro que en nuestra tierra la mayoría de los blasfemos protestaría si se pusiera en duda su fe religiosa, y si fuera preciso la defendería enérgicamente... blasfemando quizá, sin darse cuenta.

Esto advierte lo difícil que es extirpar esta plaga del mal hablar en los hombres ya hechos en quienes ha arraigado con la fuerza de la costumbre.

Es la costumbre ó hábito, mientras se forma, como un hilo tenue que nos enlaza, sin que lo notemos siquiera, pero cuando ya está formado, es una cadena de hierro que sólo un esfuerzo heroico puede quebrantar.

Por eso, sin dejar de luchar con perseverancia y prudencia por todos los medios contra la blasfemia y el mal hablar, en cualquier forma que se manifiesten, es evidente que la acción más fecunda, la acción verdaderamente salvadora, ha de ser la acción social, la propaganda, la sugestión, el ejemplo, y sobre todo la acción social dirigida á la niñez y á la juventud.

De esta acción puede esperarse todo. A los padres y principalmente á las madres y á los maestros, corresponde inspirar en los niños el horror de la blasfemia y de las frases indecentes y viriles. Que todas las madres de Navarra hagan el firme propósito de ense-

ñar á sus hijos el amor á la dignidad y á la pureza de sus palabras. Que los maestros coadyuven con entusiasmo á este noble fin, y salvaremos á la niñez del contagio y á las generaciones futuras de la vergüenza que hoy nos sonroja.

EDUARDO SANZ ESCARTÍN

(Concluirá)

### Nuestra revista en el Congreso de educación moral

Hé aquí el índice de artículos, originales ó reproducidos, sobre educación moral ó relacionados con ella, publicados por CATALUÑA en 1911. Lista publicada en el cartel que nuestra revista remite al Congreso de Educación Moral de La Haya:

#### LA CUESTION DE LA MORAL PUBLICA

- A. C. R. (De «La Veu de Catalunya»).—Dignificación social. P. 663.  
 Albo (R.) y Puig Alfonso (F.).—La infancia abandonada y la mendicidad. P. 564.  
 F. de Barbens.—Ausencia de sentido moral. Página 406.  
 J. Figueras Dotti.—A propósito de la campaña pro-moralidad. P. 427.  
 Un aspecto más sobre la educación moral de los niños en nuestra sociedad. P. 518.  
 Angel Guerra.—El ejército de Salvación. Página 549.  
 Román Jori.—La Moral que huye. P. 612.  
 La moral y la familia. P. 649.  
 L. (De «La Cruz de Tarragona»).—La Moral pública y el espíritu de la Iglesia. P. 647.  
 La-Cot, P. Fermín de.—Moral del Cinematógrafo. P. 760.  
 Montaner, Joaquín.—La inmoralidad del «Cine». P. 56 y 87.  
 Editorial de «La Veu de Catalunya».—La Moralidad y las polémicas. P. 405.  
 Maragall, J.—Película espiritual. — Réplica. P. 694.  
 Marimon, Luis.—La cuestión del Cine.—El cinematógrafo y el comercio. P. 729.  
 Martí y Bojarull, Bernabé.—La moral de la calle.—La salida del colegio. P. 536.  
 Mercader, Enrique de.—Señales de una podredumbre social. La natalidad en Barcelona. P. 648.  
 Montoliu, Manuel de.—Música vil. P. 550.  
 Pequeña tribuna («La Publicidad»).—Miseria. P. 395.  
 Picó y B., Emilio.—La inmoralidad en Barcelona. P. 519.  
 Portocarrero.—La campaña contra el ciudadano Browning. P. 382.  
 R. y P. C.—Un «convenio» para la cuestión sexual, organizado por «la Voces» de Florencia. P. 438.  
 La encuesta de Nuestro Tiempo sobre el erotismo en la novela. P. 951.  
 Información de La Revue de París sobre la criminalidad y la Prensa. P. 502.

- Rucabado, R.—La cuestión de la moral pública en Barcelona.—El meeting del Principal.—Al señor presidente del meeting en pro del saneamiento moral en Barcelona. P. 325.  
 Liberalismo y socialismo en el problema de la moral pública:  
 I. Por vía de prólogo. P. 339.  
 II. El patrimonio moral ante la libre concurrencia.—III y IV. La degradación de la conciencia moral. P. 392.  
 V. La inmoralidad desde el punto de vista estético.—VI. La inmoralidad contra la estética. P. 534.  
 VII. La importancia real de la inmoralidad en Cataluña.—VIII. La verdadera extensión de la acción moralista. P. 678.  
 ¿Es conveniente á los niños el cinematógrafo? P. 550.  
 La Moral pública y la familia. P. 613.  
 La Moral de la autoridad. P. 696.  
 Tisans, Francisco.—Literaturas malsanas. Página 405.  
 Torras y Bages, Dr., Obispo de Vich.—Culto de la carne. Pastoral. P. 711.  
 Vinardell Roig, A.—El concepto de la libertad en pugna con la licencia. P. 341.  
 Saneamiento é higiene social. P. 631.  
 Documentos.—Segundo Congreso internacional de educación moral de La Haya. 22/27 Agosto 1912. Prospecto y programa. P. 450.

#### EN OTRAS SECCIONES

- Eladio Homs.—Oraciones del despertar social. P. 54 y 103.  
 Eladio Homs.—Las Asociaciones autónomas de niños. P. 358 y 408.  
 Eladio Homs.—De educación extraescolar. Página 614.  
 R. Rucabado.—Un libro de interés. «El alma de tu hijo» por Heinrich Lhotzky, traducido por Luis de Zulueta. P. 596.  
 Los Boy-Scouts. P. 727.  
 Un libro sobre vida escolar. P. 230.  
 Sobre la enseñanza congregacionista. P. 247.  
 El intervencionismo en la ética. P. 689.  
 R. Rucabado.—Un libro de doctrina. El hombre mutilado por la Escuela Neutra, del Doctor Torras y Bages. P. 101.  
 (Moral cívica). La inmoralidad del voto en blanco. P. 161.  
 (Moral cívica). «Yo soy el Rey y el Browning es mi ejército». P. 337.  
 Federico Clascar.—La educación religiosa en las escuelas. P. 83.  
 Alejandro Gall.—La Escuela Vallparadís y sus prácticas higiénicas. P. 614.  
 Van Caeneghem, Canónigo.—La educación moral del moderno hombre de negocios. Página 794.  
 Montoliu, Manuel de.—Familia y escuela. Página 501.  
 Suicidios de escolares. P. 509.  
 El culto de la energía. P. 574.  
 Sagarra y Castellarnau, F.—La castidad en los jóvenes. P. 11.

**MOSAICOS E F ESCOFET & C**

Ronda San Pedro 8 Barcelona

Marmoles Piedras Maderas

Construcción Decoración

Joaquín Montaner

## Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.  
 J. Horta, Impresor.—Barcelona 1911

## EDITORIALES

Ciclo de Conferencias de educación civil.—*Alejandro Gall*. La escuela y la vida en la formación integral del hombre. P.  
 Conferencias sobre coeducación, del Dr. José Blanc y Benet. P. 186 y 220.

## INFORMACION

*Las cuestiones del cinematógrafo y de la moral de la calle*

Convocatoria. P. 612.  
 Prólogo. P. 769.

Contestaciones publicadas en 1911

*Baranera*, José M. P. 779.  
*Bardella*, Rosa. P. 778.  
*Buylla*, Adolfo A. P. 773.  
*Conde de D. Marina*. P. 776.  
*Domínguez Berraeta*, Juan. P. 820.  
*Homs*, Eladio. P. 777.  
*Karr*, Carmen. P. 774.  
*La-Cot*, P. Fermín de. P. 760.  
*Lleonart*, José. P. 774.  
*Maragall*, Juan. P. 694.  
*Manjón*, Andrés. P. 771.  
*Moneva Pujol*, Juan. P. 771.  
*Monserdá de Maciá*, Dolores. P. 773.  
*Ors*, Eugenio de. P. 775.  
*Ossorio*, Angel. P. 777.  
*Palau Vera*, Juan. P. 771.  
*Pi y Sunyer*, Augusto. P. 776.  
*Raduá*, Enrique O. P. 772.  
*Rahola*, Federico. P. 790.  
*Sanz y Escartin*, Eduardo. P. 773.  
*Serra y Pagés*, Rosendo. P. 820.  
*Soler*, Luis. P. 771.  
*Sucre*, José M. de. P. 771.  
*Torres García*, J. P. 821.  
*Villar*, Emilio H. del. P. 778.  
*Vogel*, Dr. Eberardo. P. 789.  
*Yvon l' Escop*. P. 820.

## La Semana

### Nota de actualidad

**Acción legal moralizadora** Desde hace algún tiempo las esferas gubernamentales parecen preocuparse algo de la moral pública, y sería injusto que esta revista no citase para aplaudirlo, el esfuerzo del señor gobernador civil de Barcelona publicando un Bando en el que se conmina á los blasfemos y castiga con penas de multa y detención. En otras provincias sabemos que se han dictado iguales disposiciones, y por parte de muchas autoridades municipales, como el alcalde de Torelló, se han publicado loables bandos en sentido persuasivo evocando la dignidad y mutuo respeto de los vecinos para la extirpación del nefasto vicio de la *turpiloquia*. La *Lliga del bon mot* acelera é intensifica sus campañas dentro y fuera de Cataluña, y lo que es más grato para nosotros es que esta reacción coactiva, no ha sido hasta ahora contestada—que sepamos—con ningún Elogio de la Blasfemia ni con ninguna Apología de la Obscenidad.

Digamos, en esta ocasión, que si bien preconizamos la utilización de todos los resortes de acción para elaborar en nuestro pueblo un espíritu moral, y que aunque no rechazamos la sanción legal y el castigo, ponemos toda nuestra confianza solo en la influencia persuasiva y convincente de las ideas y de la propaganda. Claro está que aplaudimos los esfuerzos legales de ahora, pero está bien lejos de

nuestro ánimo, regodearnos de satisfacción como un moralista de los de gafas y hoja de parra, porque los polizontes tienen orden de multar á los blasfemadores en la vía pública. Por eso nos place más el pregón vehemente del alcalde de Torelló que el bando del señor Portela.

En efecto, más que bandos amenazadores contra los delitos públicos quisiéramos ver en la calle consejos y exhortaciones á las virtudes cívicas, palabras que evocasen en los lectores ciudadanos el espíritu de concordia y de pureza. Quisiéramos que se fijaran en las paredes por ejemplo carteles con fragmentos de Maragall, y tened por seguro que las palabras de nuestro gran Maestro conmovieran más á los transeúntes callejeros, por el amor, de lo que los bandos gubernativos estremecen por el temor al castigo.

Por lo demás, una cosa nos inquieta en la acción coercitiva contra la blasfemia. Y es el espíritu con qué harán cumplir la ley los agentes y empleados de la seguridad pública. Nunca han sido estos cargos excepción en la característica de mal hablado que califica al pueblo español. Es cosa desgraciadamente frecuente escuchar groserías y blasfemias partiendo de dependientes de la autoridad, y veo difícil el aplomo y firmeza con que perseguirán á los públicos blasfemos, agentes que no habrán te-

nido tiempo de edificar dentro de sí una fuerte alma moral que les dé energía y les infunda esa *participación activa al espíritu de la ley* que es la base teórica de la actuación política.

Precisamente cuando sin ambages reconocieramos la eficacia y necesidad de la sanción penal es para castigar á los propios agentes de la autoridad, reos del delito de blasfemia ó de grosería. Es decir, para la moralización interna de los cuerpos de orden y defensa, ejército inclusive. Feo vicio es la blasfemia en un ciudadano, pero es imperdonable en una autoridad y si una obscenidad ó grosería exaspera en boca de un hombre cualquiera, en boca de un agente, ó de un guardia nos produce cierta desesperación, porque revela el carecer del más elemental espíritu de Policía, esencial en la Ciudad. Dudo del celo con que cuidará de la seguridad, de la limpieza y del orden público el agente que turbe la pública nitidez con inmundas y soeces palabras. Y por desgracia, la Policía, una función social, una función altamente ciudadana, es todavía un ideal para nosotros, tanto como un valor á restaurar para muchos.

R.

## RON BACARDÍ

# La Prensa Catalana

## La glorificación de Wagner En el Monasterio de Piedra

*La Asociación Wagneriana de Barcelona, en cooperación con la de igual nombre de Madrid, concibió el proyecto de celebrar el Centenario de Ricardo Wagner, que acaecerá en 1913, con una representación del Parsifal (el drama lírico cuya ejecución como se sabe es reservada del Teatro de Bayreuth hasta el año próximo, en que caducará la exclusividad) en el paradisíaco Monasterio de Piedra, en Alhama de Aragón. Al reproducir el hermoso artículo del señor Jori, redactor de «La Publicidad», que fué á Piedra con la comisión pre-organizadora, CATALUÑA hace servientes votos para que sea un hecho tan admirable proyecto, y promete irse ocupando en lo sucesivo de hacer opinión favorable á la realización de tan importante acontecimiento artístico.*

### Parsifal y Piedra

«¡Qué descansada vida, la del que huye el mundanal ruido!...» Esos versos de Fray Luis de León, acuden á las mientes, cuando, por vez primera se encuentra uno en la quieta serenidad del Monasterio de Piedra. Esta impresión recogimos nosotros al llegar al pie del gigantesco y centenario olmo que cobija el patio de entrada del ruinoso cenobio, visitando el paraje, con la comisión de la Wagneriana de Barcelona, formada por su infatigable apóstol Joaquín Pena, el artista exquisito Olegario Junyent, el maestro Lamothe de Grignon y los entusiastas *amateurs* señores Uriach y Vilaseca, tesorero y secretario, respectivamente, de la benemérita Asociación.

Lugar de calma, lejos del mundo. Sitio á propósito para la glorificación de un genio, en donde se ha juntado, en espacio reducido, toda la pompa ingente de la Naturaleza en sus manifestaciones más sublimes, junto con la tradición de una fe indomable que deja una huella de arte en el paso de los siglos, grabada en la piedra, bermeja por su condición natural, tosca por el ultraje del

tiempo y esbelta y ligera por la mano de los hombres.

Se levanta la vieja torre del homenaje, en el Monasterio, con un rojo color de oro viejo, rasgando un trozo de cielo de un azul nítido (no sólo el blanco lo es) rodeada de espléndida verdura de árboles centenarios, aprisionados dentro de estrecho marco de colinas y altozanos pardos y grises, rapados de árboles y vegetación.

El rumor de las cascadas, cayendo el agua embravecida en el ancho cuenco y el gorjeo de pájaros humildes en torrentes y cañadas, hacen más agosto el silencio quieto de este rincón de mundo. Todo convida á la meditación, al recogimiento y al reposo. No lejos de aquí empieza la parda llanura castellana, «antiguo asiento de lagos terciarios», tierra de místicos, luchadores y creyentes; aquí terminan las agrestes é indomables tierras de Aragón, creadoras de cazurros caracteres; desde aquí se divisan esfumadas las montañas de Soria.

Punto es éste que condensa diversos caracteres; aquí se condensa también toda la Naturaleza. Se diría, en un lugar de desolación, un tributo á Dios.

Y lo es.

Lugar en belleza, único en el mundo, manteniendo altivos y perennes los signos de la tradición, de la fe de una raza, constituye como un templo natural, en donde ya los hombres han amado, digno y sin par para una glorificación.

Y este es el lugar escogido para la glorificación de Wagner, en el primer centenario de su nacimiento.

Nada que hable tanto al alma como la obra de Wagner, oída y comentada en estos

parajes. Toda la esencia, el espíritu de Parsifal, se siente aquí. El *Parsifal* es la huida lejos del mundo, después de adquirir su plena posesión.

Y esto es Piedra. Y esto es el espíritu de la obra wagneriana.

Evocad el despertar de la Naturaleza en el prólogo de la grandiosa tetralogía. Seguid después la lucha, para conquistar la posesión y los medios materiales para asegurar su omnipotencia.

Ved á Sigfrido, grande, heroico, en la plenitud de su vigor, sintiendo la sensualidad alegre de su vida, vibrando en sus músculos hasta la exaltación de su naturaleza, dejándose arrastrar inocente por el torbellino de sus pasiones que puede aniquilarlo. Y de este espíritu eternal y creador, cuando nos encontramos en la plena posesión de la Naturaleza indomable y brava, pasamos á Parsifal, que es el renunciamento, la huida lejos del mundo. El símbolo del tesoro del Nibelungo sufre una transformación espiritual. La Humanidad que no ha encontrado en la lucha la paz ansiada, vuelve á la tierra, pura y casta, madre de los pueblos, su mirada. Y en la consagración del Graal eleva su alma, renunciando á la posesión.

El festival sagrado del Santo Graal tendría en el Monasterio de Piedra, bajo la espléndida pompa de su belleza y en la grandeza de una naturaleza embravecida, que se acerca á Dios, el escenario más digno y grande que se conociera.

De ahí partió la idea de glorificar a Wagner en los parques naturales del viejo cenobio.

#### Tradición catalana

El Monasterio de Piedra—y permitidnos la digresión—tiene una tradición catalana. Doce frailes salieron de Poblet, conducidos por el abad Gaufrido, para fundar el Monasterio de Piedra. El edificio toma características iguales ó muy parecidas á las del monasterio catalán. Una familia catalana ilustre—la de los Muntadas—, adquiere el monasterio, cuando la desamortización, y gracias á los cuidados de D. Pablo y D. Federico Muntadas, se ha evitado la completa ruina del edificio y se han conservado los centenarios árboles y los parques naturales del incomparable lugar, salvándolos de la plaga desoladora que ha rapado de vegetación todos los montes y llanuras de sus contornos. Otro catalán ilustre, D. Victor Balaguer, es el primero en cantar las bellezas del paisaje, en evocar las leyendas de sus grutas y cascadas, en revestir de fantasía tan sagrado lugar, en clasificar con poética nomenclatura todos sus maravillosos y fantásticos lugares. Y una comisión catalana, la Asociación Wagneriana de Barcelona, pisa hoy estas tierras, para dar asiento en Piedra, al templo de Montsalvato.

Doce frailes salieron hace siglos de Poblet para levantar junto á los torrentes de Piedra, un templo a la fe de su tiempo; un grupo de hombres entusiastas, sale hoy tam-

bién de Cataluña, para levantar en el mismo lugar, santificado por la tradición, otro ejemplo á la más espléndida glorificación del arte.

Ved, pues, como en Piedra, hay una tradición catalana. Para completarla, incluso entre sus piedras milenarias, ha formado nido modesto un hogar catalán: los administradores del Monasterio. Y entre los árboles del claustro gorjean en catalán, cinco muchachas, como cinco soles, Severina, María, Paquita, Josefina y Celeste, sintiendo en el claustro que no es claustro añoranzas de un mundo que está muy lejos.

#### El proyecto

Fué el primero en lanzar la idea de celebrar una representación de «Parsifal» en el Monasterio de Piedra, otro catalán, nuestro paisano el tenor Francisco Viñas. Lleno de entusiasmo dijo que no quería retirarse de la escena antes de haber cantado «Parsifal». Y en Piedra, creyó que podría celebrarse dignamente la glorificación del festival sagrado, conmemorando España dignamente el Centenario del genio de la música, con la leyenda de su creación que en España tiene su asiento.

La idea fué recogida por algunos periódicos—entre ellos *La Publicidad*—y comentada y glosada con entusiasmo.

Para que pudiera darse á esta idea un carácter de mayor amplitud, se pusieron de acuerdo, cambiando impresiones, las asociaciones wagnerianas de Madrid y de Barcelona.

Viñas, con la representación de la Wagneriana de Madrid, visitó á D. Alfonso, comunicándole el proyecto y recabando su apoyo, que no le fué negado. Hombres en Madrid, como el duque de Alba y D. Valentín Erín, aceptaron la representación de la comisión que hacía suyo el proyecto, mientras en Barcelona se trabajaba con gran entusiasmo para poder llegar á dar forma á la idea, dirigiendo todos los trabajos la férrea voluntad, la activa inteligencia, la inagotable actividad, la fe, la devoción y la cultura de Joaquín Pena, secundada su labor por ilustres artistas y fieles devotos.

Se llegó á una inteligencia con la Wagneriana de Madrid. Y aceptada en un principio la idea, se dieron cita ambas asociaciones, en el Monasterio de Piedra, para poder redactar y aprobar las bases definitivas del proyecto, que permitieran celebrar, en Mayo próximo, la primera representación del «Parsifal» en el Monasterio de Piedra, creando el teatro, como un templo, para glorificar todos los años las grandiosas concepciones del arte.

En este sentido fué ampliada la idea primitiva. En lugar de una sola representación magnífica del «Parsifal», se podría levantar en Piedra un teatro, donde se combinara la belleza de la naturaleza, con la escenografía y el arte, dando representaciones anuales de las obras wagnerianas ó de tragedias griegas, utilizándose los dos idiomas nacio-

nales, el castellano y el catalán, con exclusión de toda lengua extranjera, dando á los espectáculos toda grandiosidad y opulencia. Las ruinas y arquitectura del Cenobio, los vergeles y praderas, los bosques y torrentes, las cascadas mágicas y las grutas prodigiosas, la tradición y la belleza del lugar, revestirían de un marco al teatro, tan prodigioso, que fuera este lugar único en el mundo.

La Naturaleza haría el arte más augusto. Y por el arte la Naturaleza se sentiría revivir.

#### En el Monasterio

Aplazada por dos veces la excursión al Monasterio, por dificultades surgidas en la comisión madrileña, imposibilitaron al tenor señor Viñas y á otros valiosos elementos que pudieran tomar parte en la misma. Así salimos de Barcelona para el Monasterio de Piedra, como ya indicamos, acompañando á Joaquín Pena, Olegario Juyent, Lamothe de Grignon, Uriach y Vilaseca. Tampoco esta vez pudo acudir al lugar de la cita la comisión madrileña, por dificultades surgidas á última hora y la repentina enfermedad de alguno de los comisionados. En su lugar enviaron, por medio del entusiasta wagneriano señor Cendra, extensos telegramas de adhesión y conformidad á cuanto hiciera la comisión catalana.

Ya en todos los pueblos lindantes con el Monasterio, ó que tienen comunicación directa con él, había circulado la voz del proyecto, tanto en Ateca, como en Alhama, en Nuévalos, en Ibdes. En todas partes se esperaba la comisión wagneriana como la portadora de un maná providencial, la redentora, anunciadora de buena nueva y de esperanza. No comprende bien la buena gente aquella de que se trata; ni lo que es la Wagneriana, ni qué clase de pájaro era Wagner; pero presiente que esto dará contingente de forasteros y hará circular riqueza. Y con esto basta decir que toda aquella parte de Aragón está dispuesta á levantar estatuas al maestro de Bayreuth y á bailar una jota al compás de la cabalgata de las Walkirias.

En el Monasterio encontramos franca y noble hospitalidad y acogimiento, siendo recibidos dignamente por D. Ramón Muntadas, quien en nombre y representación de su anciano señor padre D. Federico Muntadas, hizo los honores de la casa, atendiéndonos en todo y dándonos toda suerte de facilidades.

En el Monasterio encontramos agradable reposo para descansar de la excursión. Era después de la hora del alba, cuando llegamos, interrumpiendo el trepidar de los motores del automóvil la mansa quietud del recinto. Habíamos abandonado las aguas del Jalon, que atraviesa Alhama, que estaba aún reposando en la primera luz de la aurora que doraba el torreón del viejo castillo que lo guarda desde hace siglos; en tres cuartos de hora el automóvil atravesó

# CHAMPAGNE NOYET

cavas "Els Pujols"

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut= Comarca del Panadés